

ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO

DOCUMENTS AND PUBLICATIONS

Para un estudio posterior

REEL 1 FOLDER 20

MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO

Para un estudio posterior

LA ESTRUCTURACION DE LA UNIVERSIDAD-FABRICA Y LA LUCHA POLITICA.

El movimiento que desde hace años años a la fecha escenifican el profesorado y en general los trabajadores universitarios del país no puede sustraerse del marco global de la lucha histórica entre las clases sociales. Por el contrario, un análisis que se pretenda serio y por tanto, científico, de la dinámica nacional, tendrá que vincular e inscribir ese combate particular dentro de la confrontación general que libran las clases fundamentales: de un lado, la clase proletaria; de otro, la clase burguesa, hoy dominante. Proceder en otro orden, manipular otra metodología, supone, en el fondo del análisis, la aceptación e integración al dominio de los conceptos ideológicos e intereses concretos del capitalismo; operar, en cambio, con el método revolucionario de interpretación significa situarse en y con el desarrollo riguroso de la realidad social (En lo que sigue y desde luego, se tratará de modular a partir del segundo método).

El ciclo crítico -con caracteres ya crónicos- por donde camina el capitalismo a nivel mundial no podía dejar de reflejarse en la vida económica de la "ínsula mexicana". De ahí que el proceso inflacionario galopante -uno de los aspectos que asume la crisis- de los últimos años haya puesto en alto relieve el fenómeno de polarización aguda entre las clases sociales correspondientes: de un lado, el producto y valor social se concentra y centraliza en la oligarquía financiera -en alianza con el capitalismo estatal-; de otro y al tiempo, el proceso de proletarización y pauperización de las masas trabajadoras se extiende e intensifica en términos absolutos.

Este fenómeno contradictorio en la base material de la sociedad; esto es, entre las fuerzas productivas -incluyendo al trabajador mismo-, que hacen posible el sostenimiento y la continuidad del sistema y sus relaciones sociales particulares, determina de un modo general el punto de desarrollo de la lucha política interclasista. No es sólo por consiguiente, en el aspecto cuantitativo-económico en el que se firman las clases, sino también y concomitantemente en lo cualitativo. Resulta completamente lógico por ello, por esa premisa categórica, que la disputa en el orden político-ideológico asuma formas similarmente antagónicas: a la reaccionarización creciente de la clase opuesta -evidenciada en una serie de acciones- la clase obrera y demás ca-

-pas de trabajadores acceden y oponen gradualmente al combate por un conjunto de reivindicaciones económicas y políticas.

En esta batalla histórica -en una sociedad, hay que advertirlo siempre, en cuya estructura subyacen relaciones de explotación-dominación- aparecen y desaparecen constantemente sectores económicos-sociales intermedios -las "clases medias", según la semántica de la sociología oficial; pequeña burguesía para el concepto ^{objetivo} marxista-leninista-, cuya situación global se debate hoy en un dilema que alcanza instancias dramáticas: o su anclaje, buscado, ascenso se realiza y/o logran integrarse en la órbita social burguesa, o caminan rumbo a su paulatina -pero inflexible proletarización. La realidad concreta testimonia lo último; la ilusión persiste, sin embargo, en el nivel de la subjetividad. La historia de la pequeña burguesía -si es que existe- es la continua frustración espiritual al tiempo que se objetiva su ineludible proletarización.

El conflicto dialéctico que se desenvuelve en el campus universitario no escapa, por cierto, a este esquema de la totalidad y más estrictamente a la problemática de la clase "media". Veamos, en una primera parte, las causas materiales que suscitan y condicionan el conjunto de la lucha.

En este marco de interpretación analítica, hay que recordar que la UNAM, la UAM y otras universidades e institutos de educación superior e inferior, como empresas corporativas -"organismos descentralizados", según estipulación de la ley- cumplen funciones no solamente de carácter ideológico -"enseñar, investigar y difundir la cultura"-, sino paralelamente y de manera fundamental operan como una empresa económica más, en y al servicio de la producción y reproducción de las relaciones capitalistas existentes, como una área productiva interrelacional al conjunto complejo de la producción económico-social. ¿El producto generado y valorizado? La fuerza de trabajo misma con carácter altamente calificado. La plusvalía, en consecuencia, y en este caso específico, se diluye en la "mercancía global"; es decir, en la calidad superior del producto, realizándose posteriormente en el amplio mercado de la fuerza de trabajo (C. Marx, El Capital, t. II, pp. 60-61, -ed. F.C.E.).

Esta explicitación concreta del problema -que para las mentes enajenadas e intereses de los economistas burgueses aparece oscuro o ter

-diversado- no podría operar de otro modo; esto es, fuera del objetivo central de toda unidad productiva capitalista: el incremento progresivo de la graba de mercancía general.

En la universidad -como por extensión en las demás divisiones de -enseñanza- se verifica un complejo proceso productivo, en el cual -fuerza de trabajo calificada-compleja -profesores e investigadores- crean asimismo una mercancía especial, "peregrina": fuerza de trabajo altamente calificada¹. La clase capitalista y particularmente el llamado capitalismo de estado no pueden prescindir de ese "capital humano", de ese "valor agregado", y es el Estado el que se encarga de promover y diseñar -en lo que cabe en un régimen anárquico de mercado- la educación en sus diferentes niveles y ramas. Su preocupación por correlacionar la enseñanza con las necesidades estrictas que derivan del "progreso de la nación" no supone un mero slogan publicitario; de ahí el interés por la multicitada reforma universitaria tecnocrática, por adecuar la investigación en orden al desarrollo capitalista del país: no solamente se aumentan los subsidios en números absolutos a los centros académicos e institutos en general, sino en un mismo tiempo y espacio sociales se erigen constantemente nuevas escuelas y centros de investigación, como es el caso del CONACYT, de los CCHs. de la UAM, de unidades técnicas, agropecuarias, pesqueras, etc., etc.

En cuanto a la producción de ideología -la ideología que domina en esta época precisamente, la ideología de la clase dominante, el consensus gramsciano- en sus formas políticas o filosóficas, significa -la necesaria complementación de los conocimientos apreñados en una determinada rama productiva (áreas "humanas" o "técnicas"), posibilitando, con esta condición, al trabajador intelectual a no solamente coordinar y dirigir técnicamente a los obreros con fuerza de trabajo de carácter simple, sino en la capacidad de propagarles ideológicamente la "necesidad imperiosa" de producir "en bien del desarrollo de México"; esto es, del desarrollo capitalista. En este sentido y de un -

¹ Por supuesto, es la fuerza de trabajo intelectual, perteneciente al obrero o trabajador en general la que, en una primera fase, se engaja y realiza y, a su vez, en otro momento del ciclo, se crea como producto específico. Por extensión, el desarrollo cíclico -en sus tres fases simultáneas- recorrido por la mercancía global, es, igualmente, asumido singularmente por la fuerza de trabajo con carácter complejo.

² En esta área de la producción social, según un articulista del diario Excelsior, el gobierno federal invierte un 70 % del gasto total; por tanto, el consiguiente 30% de la educación superior se enmanos del "sector privado".